

# Estado de la escuela pública y plan decimonónico para la instrucción del pueblo

---

Julio Fernández Nieva

## ESTADO DE LA ESCUELA PÚBLICA

### Introducción

“SEÑORES”: *La España será feliz  
cuando se regenere  
por la educación*

Si es principio universalmente reconocido que la prosperidad y bienestar moral y material de un país no existen sino basados en la primera educación que reciben sus hijos; si es altamente beneficioso a la sociedad llevar esta primera educación a aquellos desgraciados cuyo fatal destino les ha privado del apoyo de un padre y de los solícitos y cariñosos desvelos de una madre; ciertamente que la Diputación provincial al crear escuela para los niños expósitos y acogidos en estos establecimientos provinciales de beneficencia, ha sabido inspirarse en tan elevados como humanitarios principios.

Creada esta escuela pública de niños del Hospicio provincial en Mayo de 1871, y provistas por oposición sus plazas de Maestros titular y Auxiliar en los profesores que suscriben, tomaron de ellas posesión en el primero de Julio del mismo año.

Han transcurrido diez y siete meses, y aun cuando en este período nadie les haya pedido cuenta de sus actos, cumplen, sin embargo, un deber presentando ala ya mencionada Corporación, un cuadro que manifieste si quiera en bosquejo, la fisonomía de la escuela desde aquella época, su desarrollo, sus progresos y el estado que en la actualidad ocupa: tal es el objeto de la presente Memoria.

Poco habrán de decir de su anterior situación considerada bajo todos sus diversos aspectos. Pasan por alto la organización, el régimen y la marcha de la enseñanza, consignando solo en la parte de estadística los datos referentes al estado de la instrucción en aquella fecha.

Plantear una organización nueva atemperada a los principios de un sistema de enseñanza racional, definido y concreto; distribuir los niños con arreglo a este sistema; clasificar las materias de enseñanza; establecer una disciplina enérgicamente sostenida en los primeros meses y poco a poco suavizada a medida que se ha ido dominando la situación escolar, hasta conseguir que los niños se sometan gustosos al régimen establecido; en una palabra, imponer primero el orden material y después fundar y sostener el orden moral: tales han sido los trabajos que han ocupado preferentemente la atención de los maestros, antes de proceder de lleno a la transmisión de la enseñanza y la aplicación de los medios educativos.

Conseguido ésto, han podido consagrarse más desembarazadamente al desarrollo de la instrucción, adoptando los métodos y procedimientos que juzgan más convenientes y adquiriendo los libros y útiles enseñanza que han permitido los recursos de la escuela.

La ampliación del programa general de esta, haciéndole extensivo a algunos ramos de enseñanza de especial aplicación en la misma; ha tenido lugar después; así como también de medios de educación moral.

Pero no se crea que sin obstáculos serios se ha recorrido este camino. Más de una vez han sentido vacilar su ánimo, temiendo que sus esfuerzos por hacer de esta escuela una escuela-modelo, hubieran de ser estériles, observando como en dos ocasiones distintas salían simultáneamente del establecimiento más de cuarenta niños, la mayor parte correspondiente a las secciones de instructores, las cuales quedaban en cuadro y por consiguiente imposibilitada la escuela de seguir su marcha progresiva, hasta volver a repetir los trabajos de una nueva reorganización y arreglo de su plan interior.

Pero hay más: los maestros confiesan, con la sinceridad que les es propia, que no siempre han sido felices en sus proyectos. Se han equivocado no pocas veces y vistose precisados a retirar, corregir, modificar, o sustituir los métodos y procedimientos de enseñanza, a medida que las dificultades encontradas en la práctica les han presentado la necesidad y conveniencia de alterarlos en sentido de su perfeccionamiento. Aún hoy no han dicho su última palabra acerca de este importante asunto, atendido el espíritu eminentemente progresivo que debe presidir en toda escuela.

Mas si han fallado y aún tocan serias dificultades, cuyo embarazo consume gran parte del esfuerzo empleado para el mejoramiento de esta escuela, les es satisfactorio observarla tan distante del punto de partida, si bien todavía lejana del término a que se proponen elevarla.

Los cimientos del edificio están echados y fe y constancia no han de faltarles para terminar felizmente esta importante y laboriosa obra: contando además, como cuentan, con el eficaz auxilio de la Excelentísima Diputación y el celo especial de la Junta

provincial de primera enseñanza y demás autoridades del ramo. Dicho esto, véase cual es el estado actual de dicha escuela".

## ÍNDICE TEMÁTICO DE LA MEMORIA

### *I.- PARTE MATERIAL:*

- Situación, estado y dependencias del local de la escuela.
- Medios materiales de instrucción:
  - Colecciones de: carteles de lectura grandes muestras de escritura laminas de historia sagrada encerados mapas.
  - Cuadros del sistema métrico.
  - Tablero contador.
  - Pizarras.
  - Papel.
  - Plumas metálicas.
  - Cuerpo de carpintería.
  - Libros, "escasamente suficientes para dar las enseñanzas todos los niños que pueden hacer uso de ello".
- Estado y colocación de los muebles y enseres

### *II.- PARTE LITERARIA:*

- Materias que comprenden el programa de enseñanza:
  - Lectura.
  - Escritura.
  - Religión y moral.
  - Aritmética.
  - Gramática.
  - Constitución del estado.
  - Agricultura.
  - Geografía.
  - Escritura al dictado.
  - Ortografía práctica.
- Libros de texto de cada asignatura.
- Clasificación de la enseñanza:
  - Cuadros.
  - Sistema de enseñanza.
  - Métodos generales.
  - Métodos especiales.
- Marcha de la enseñanza.

*III. EDUCACIÓN:*

- Estado moral de la escuela.

*IV. DISCIPLINA:*

- Medios empleados para obtenerla.
- Premios y castigos.
- Contabilidad.
- Mejoras introducidas.
- Mejoras que deben plantearse.
- Relaciones con las autoridades en general.

Badajoz, 12 de diciembre de 1872

El Maestro titular: Miguel Pimentel y Donaire.

El Maestro auxiliar: Loreto M<sup>a</sup> Algora y Ponte.

FUENTE: A la Diputación Provincial de Badajoz.

Memoria que sobre el estado de la Escuela pública elemental de niños del Hospicio provincial presentan los Profesores que la dirigen, publicada en **BOLETÍN OFICIAL DE LA PROVINCIA DE BADAJOZ**, números 172 y 174, de 29 de agosto y 1 de septiembre de 1873, pp. 1-2 y 1-2 respectivamente.

## **PLAN PARA LA INSTRUCCIÓN DEL PUEBLO**

### **Introducción**

No estoy seguro de llamar la atención de la generalidad de mis lectores sobre los tres puntos que acabo de indicar, como objeto, que van a ser del presente artículo; pero confío en que no todos mis paisanos han de mirar con indiferencia lo que diga, o lo que aspiro a decir, y esto solo basta para que yo quede plenamente satisfecho.

Cada día me confirmo más en la creencia de que el pueblo extremeño vale mucho por las dotes personales de sus habitantes y por las condiciones naturales de su suelo, y cada día tengo más fe en su porvenir, si poco a poco trabajamos todos por infiltrar en su masa, inerte hoy, las grandes ideas y los principios salvadores de las sociedades. Entre las grandes ideas, ninguna hay que deba ser conocida, sentida y amada por el pueblo extremeño antes que la idea de la instrucción; porque, comprendida una vez y practicada por él, puede decirse que le daría asegurada la conquista de las demás y de los principios de todo progreso y de toda civilización. ¡Cuán pocos males ha sufrido y sufre Extremadura, cuya raíz no pudiéramos hallar, si los examinásemos profundamente,

en su falta de instrucción! ¡Cuán pocos vicios tiene nuestro pueblo, que no surjan del mismo dañoso origen! Los que en esta Almanaque le he presentado yo, no para echárselos en cara, como suele decirse, sino para que los reconozca como tales y se purgue de ellos, los que otros, antes y después que yo, le han criticado; los que, por más ocultos o refinados, no se han expuesto aún a la vergüenza pública, todos, en fin, se pudieran achacar, más ó menos directamente, á su falta de instrucción. Y en cuanto a sus desgracias, en cuanto a su atraso y su pobreza, esa pobreza que hoy le abruma con el peso fatal de la miseria: ¿quién, que tenga conocimiento del bienestar que la instrucción proporciona a pueblos más felices, se atreverá a dudar que de su falta se originen en el nuestro? Pues, ¿qué, si en Extremadura hubiera penetrado la instrucción, y con ella los buenos principios económicos, y con estos los buenos sistemas de cultivo, y con los buenos sistemas la variedad y el aumento de la producción, caerían nuestras provincias como heridas del rayo, cual las vemos caer ahora, al más ligero revés de la atmósfera y de sus mercados naturales? Seguramente que no, porque la actividad de un pueblo enérgico y discreto, obrando sobre una naturaleza fecunda y bienhechora, necesita muchos y muy grandes reveses para esterilizarse. Privado al pueblo de recursos, de riquezas, de cuanto queráis; que si lo habéis dejado el recurso supremo, la inapreciable riqueza de una actividad inteligente, ellos buscarán medios en que desplegarla y jamás conseguiréis verlos entregados en las garras de la miseria. Los fines de la actividad humana son innumerables, los objetos en que ella puede emplearse. Bien elegidos, siempre son fecundos, de suerte que el problema de la vida está resuelto en cuanto se consigue hermanar la inteligencia con la actividad; el pensamiento con la fuerza; el espíritu, en una palabra, con la naturaleza, bajo la dirección de aquel, que es el superior y es libre.

Que en Extremadura no añadan hermanados el espíritu y la naturaleza, el pensamiento y la fuerza, la inteligencia y la actividad, cosa es que esta al alcance de mis lectores y que no necesito probar. Además en el último Almanaque creo que la dejé probada, cuando observé que los extremeños tanto como cualesquiera otros hombres, si bien con resultados muy inferiores a los que obtiene la generalidad. ¿Y en qué consiste esto? Pues repito lo que, con distinto fin, decía el año pasado: en la falta de instrucción.

Dispénsenme ahora mis conciudadanos si insisto en este tema, porque a ello me obligan, de un lado, la profunda convicción de su importancia, y, de otro, el ejemplo de pueblos extraños, dignos en este concepto de ser nuestros modelos.

Yo he visto a Inglaterra, desconcertada por qué la grosera estampación de sus tejidos les hacían perder su puesto en los mercados, abrir en un instante millares de cátedras de dibujo para los obreros en los centros de fabricación, y recabar de allí a poco su perdida soberanía en el mundo de la industria. Yo he visto a los estados de la Unión americana sostener una guerra formidable, dilapidar millones y perder hombres sin cuento, abandonar las cosechas de sus más ricos productos, gravar con empréstitos sus rentas, aniquilarlo todo al parecer, menos su inteligente actividad, en cuya gracia han reconquistado sus bienes, su grandeza y poderío. Y si queréis saber cómo han conservado,

a través de tan perturbación, su inteligente actividad, preguntadlo al Estado de Nueva-York y os contestaran: “gastando yo solo tanto en la instrucción del pueblo como la Francia entera.” Yo he visto a Prusia, desde los tiempos del gran Federico, imponer a sus ciudadanos la obligación de aprender a leer y escribir, la he visto progresar rápidamente en el camino de la instrucción del pueblo, que alcanza ya un grado admirable, y la he visto por tanto, sin sorpresa, florecer, ensanchar sus estados e intimar a las grandes potencias con el solo amago de su descontento. Y, -¿á qué más?- Yo he visto a la Suiza competir en las artes de la paz con todas las naciones de la Exposición universal que acaba de cerrarse en París, y he visto al cantón de Ginebra convertir sus cárceles en talleres por falta de criminales y sobra de vida industrial. ¿No os dice esto bastante a favor de la instrucción?. Pues he aquí algunos medios para alcanzarla.

### **Escuelas de adultos**

Como solo he de ocuparme en los medios que dependen del municipio y la provincia, porque á los municipios y a las provincias extremeñas me dirijo, indico, en primer término, la creación de *escuelas de adultos*. El fin de estos establecimientos, que abren sus puertas a los trabajadores del campo y de la villa en las horas precisamente que median entre sus faenas y su natural descanso, no se limita a proporcionar los medios de que aprendan a leer y escribir los que no saben, sino que alcanza a renovar los conocimientos antes aprendidos, a mantener viva la afición al saber en todos, y a ensanchar cada año el horizonte de sus ideas. Una escuela de adultos se abre con la mayor facilidad hasta en el más insignificante pueblo de nuestra provincia, y exige tan pequeños gastos, que no hay municipio que no pueda sostenerla con holgura, ni abría maestro que se negara a dirigirla por poco que se recompensase su trabajo.

¿Qué se teme, pues, para no adoptar este medio de instrucción a favor del pueblo? ¿La falta de concurrencia? ¡Vano temor! En todos nuestros pueblos hay un número considerable de hombres provecos que anhelan instruirse, que se avergüenzan de no saber firmar, que se confiesan desgraciados por no poder leer las cartas de sus hijos ausentes y por tener que buscar quien les conteste en su nombre para decirles pocas veces lo que piensan y jamas lo que sienten, -que esto no es dado expresarlo a ajeno corazón ni a extraña pluma;- y estos hombres formarían desde luego la base, y tras estos acudiría toda la juventud generosa y bien criada y toda la parte sana, al menos, de cada localidad. Póngase al frente de la escuela un maestro celoso y digno, un maestro que sienta y conozca la nobleza de su misión, que inculque en el ánimo de aquellos hombres sencillos la bondad de su enseñanza, que siempre esté solícito para ayudarles a vencer los obstáculos que este, como todo aprendizaje, tiene, y no hay que temer, ni remotamente, que la iniciativa del municipio y del maestro se estrelle en la ingratitude del pueblo. Contra unos cuantos esclavos de la ignorancia que rechacen semejante beneficio, contra la chacota y la burla de otros cuentos zumbones sin sentido, se levantará unánime el

sentido recto de la gente racional y justa, y la escuela será mirada en el pueblo como santuario a donde se le llama para redimirlo de la ignorancia.

Y si es tan fácil la creación de estos establecimientos, que solo necesitan una corta subvención del municipio, y es tal la seguridad de verlos concurridos, ¿no es claro que tras las ventajas que de ellos obtendrían los individuos y las familias, alcanzarían otras no menores la localidad, la provincia y la nación? El hombre que se instruye y se perfecciona ejerce una influencia saludable en los que le rodean, como el que se corrompe la ejerce pernicioso; el hombre que se instruye tiene más medios cada vez de conocer y practicar sus deberes, de estimar en lo que valen sus derechos y de respetar los de sus semejantes. De aquí la moralidad, el apego al trabajo, el respeto a la ley, la elevación de sentimientos y la pureza de las costumbres de los pueblos cultos; y de aquí también el desarrollo de la riqueza pública y privada, el perfeccionamiento del trabajo, el progreso de la industria y el éxito en las luchas contra las grandes crisis en los pueblos inteligentes. Tales beneficios y tan lisonjeros resultados bien merecen que hagamos un esfuerzo para conseguirlos; este primer esfuerzo se limita a la creación de una escuela de adultos siquiera en cada pueblo.

### **Bibliotecas**

Por si me objetara alguno que la instrucción así recibida por el pueblo tendría que ser sumamente limitada y propensa, en lo tanto, a excitar las pasiones de la gente sencilla sin llegar a esclarecer su razón y a purificar sus sentimientos; por si a esto añade alguien que la instrucción limitada ocasiona entre los hombres rivalidades y celos peligrosos, propongo otros dos medios para completarla y universalizarla, que son los mejores antidotos de aquellos males, como oportunamente ha dicho Monseñor Dupanloup. Los medios a que me refiero son las Bibliotecas y las Conferencias populares.

Ante todo, llamo la atención de mis lectores, pues se lo mucho que nos pagamos en España del extraño ejemplo, sobre el siguiente hecho: el fundador de las primeras bibliotecas populares fue Franklin, y el pueblo que primero tuvo comenzó a cosechar sus frutos los Estados Unidos; en Alemania se han fundado ya muchas, especialmente en Prusia, cuya capital contaba en año pasado siete; la cuarta parte de los pueblos de Bélgica, este país tan libre y tan trabajador, tiene la suya, y en los de la feliz Suiza en ninguno falta. Piense sobre este significativo hecho el que lo crea oportuno, y si no le basta considere que un ministro tan inteligente como previsor, que en dos años ha creado en Francia 37.000 escuelas de adultos, tiene ahora el empeño de dotarlas en el presente de 37.000 bibliotecas populares. Creed que Mr. Duruy es un gran hombre, con lo cual le haréis justicia y reparad si considerará urgente para su patria medida semejante, cuando con tal energía la adopta.

Y es natural: la Biblioteca pública es para el pueblo honrado la fuente de más puros goces, el más dulce lenitivo de las penas, el más poderoso auxiliar en los trabajos. El

pobre que sabe leer y no tiene libros, encuentra siempre la falta de unos compañeros apreciables, de unos amigos de quienes siempre espera algún favor y nunca un desengaño. ¿Por qué no hemos de dar al infeliz estos amigos, delicia del hogar doméstico y sabrosa compañía en la solitaria cabaña? ¿Por qué una biblioteca cuesta mucho? No es cierto: las obras que leen los pobres son baratas: para conservarlas sobra con el local de la escuela, que recibiría agradecido unos cuantos cajones o tableros como adorno de sus no siempre exornadas paredes, y para servir las ningun oficial más propio que el maestro. De suponer es que estas obras se elijan discretamente, y siendo buenas en lugar de ensoberbecer las pasiones de los pueblos las suavizarán, si son recreativas; y en lugar de hacer a los hombres envidiosos, díscolos o petulantes, los enseñaran a respetarse mutuamente, a tolerarse las faltas y a profesarse amor de hermanos si son morales. Los libros de historia y de biografías, de nuestros hombres célebres los harán amantes de la patria, los interesaran en su grandeza y les harán conocer que los que han sido grandes, no siempre han llegado a serlo e expensas de los pequeños, sino sacrificándose por ellos muchas veces. ¡Los libros científicos, por último, de arte y de industria, darán de continuo al que leyese ideas, preceptos y consejos luminosos para adelantar en su profesión u oficio, mejorar su estado, elevar su condición y quien sabe si conquistar un elevado puesto entre sus semejantes!

¿A quién no alaga la esperanza de poseer una institución tan útil y tan beneficiosa?

### Conferencias populares

Completad los dos medios indicados con las *Conferencias populares*, y tendréis un verdadero plan para la instrucción del pueblo. Las conferencias son, por decirlo así, el remate y corona de la obra y, sin embargo, son las que más fácilmente se pueden plantear en Extremadura. Yo he visto crecer y elevarse á mi alrededor una juventud inteligente e ilustrada que se ha esparcido en casi todos los pueblos de nuestras provincias y que á poco que se interesara en este patriótico asunto podría desempeñarlo con provecho. Pues bien, ¿sería mucho pedirle a esta juventud y á cuantos extremeños cuentan con iguales ó más conocimientos que ella, que en los liceos, si los hay en el pueblo, ó en las escuelas diesen a sus conciudadanos dos, o tres, ó una conferencia por semana, ora explicándoles puntos de moral social, ora las leyes del trabajo ú otras económicas, ora higiene doméstica, ya historia y geografía, siquiera nacional, ya agricultura y procedimientos agrícolas, nociones de física, de química, de derecho etc. etc.? Yo creo que no, y aun supongo que las personas a quienes aludo aceptarían con gusto un trabajo que, sobre ser digno de ellas, las elevaría doblemente a los ojos de sus convecinos.

Para esta empresa, lo principal es que haya quien tome la iniciativa, quien, persuadido de su excelencia, no repare en los obstáculos, sino en las ventajas que ofrecen, pues dado el primer paso, ni es probable que retroceda el que lo dé, ni mucho menos que siga el camino solo. Lo bueno puede despreciarse por ignorancia, por malicia jamás.



Si el criminal que intenta ofenderos en vuestra persona o haciéndolas tuviera una idea clara del bien y del deber, no perpetraría su crimen. La esencia del hombre es buena, y sus inclinaciones naturales lo condujeran siempre al bien, si la limitación de sus facultades no se lo ocultara a veces y á veces se lo confundiera con el mal. Por esto lo que conviene hacer con lo bueno es exhibirlo, mostrarlo, darlo á conocer y hasta hacerlo gustar; porque es tan sabroso, que regocija el alma y la arrastra dulcemente en pos de sí.

Para el pobre pueblo nada hay mejor que la instrucción y, no obstante, cuando de ella carece por completo, suele rechazarla, precisamente porque la desconoce. El hombre ignorante suele mirar con prevención al que sabe, porque el saber de este le humilla; pero si le ponemos en condiciones de levantarse á su altura, si su razón vislumbra, al menos, la posibilidad de recibir la luz de la de aquel sin ofuscarse, las prevenciones de la ignorancia se disipan pronto, y habremos ganado un partidario más de la instrucción.

Los tiempos en que uno de nuestros primeros conquistadores de América podía no sabe, sin deshonra, estampar su nombre, y en que se permitía firmar al condestable de Montmoreney estampando sus cinco dedos llenos de tinta en el papel, han pasado ya, por fortuna; y en los que corren exigimos a un obrero lo que antes se dispensaba a un alto personaje. Esto es lógico, dadas las leyes del progreso humano.

Cumplamos, pues, estas leyes, y bendigamos este progreso que, de las bestias negras que a los ojos de la bruyére arañaban la tierra, han sabido hacer hombres trabajadores, pueblo inteligente que es el orgullo de la civilización.

FUENTE: UÑA GÓMEZ, J. "Escuelas de adultos, Bibliotecas y Conferencia populares", en *EL EXTREMEÑO. ALMANAQUE SATÍRICO-LITERARIO PARA 1868*. Imprenta de Arteaga y compañía. Badajoz 1868, pp. 73-77.